

8516

Perico Gimenez

PERICO GOMÉNEZ

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. FERNANDO GONZALEZ BILLÓN

(FERNAN-DITOGÉ)

Estrenado en el Teatro-Circo Balear el 31 Octubre 1891

Primera edición

PALMA DE MALLORCA

IMPRENTA DE BARTOLOMÉ ROTGER

1891

Personajes.

Actores.

<i>M. Casas</i> Clementina.	SRTA. COELLO.
<i>P. Gomez</i> D. ^a Nicanora.	› APARICIO.
<i>Campolo</i> D. Pancrasio.	SR. COELLO.
<i>Armenteros</i> Perico.	› ALFONSO.
<i>Garrison</i> Gimenez.	› ARAIXA.
Un mozo de cordel.	› MARTINEZ.
Un criado.	› CAMPINS.

La acción se supone en Madrid
y en nuestros días.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

*A mi querido amigo y celebrado actor
comico José M.^a Alfonso.*

Poco vale mi trabajo: por eso lo fio á tu talento, seguro de que en tus manos, es la única manera como puede mi obra salir á flote: acepta, pues, tan pesada carga y el testimonio de la más franca amistad que te profesa tu afmo.

Fernando Gonzalez.

ACTO PRIMERO

La escena representa el comedor de una casa de huéspedes; mesa redonda en el centro; puertas laterales numeradas y en el fondo la de entrada. A la izquierda balcón practicable.

ESCENA I

D.^a NICANORA, D. PANCRASIO, CLEMENTINA.

NICANORA. Adelante señores, por aquí, en el número 3 van Vds. a estar mejor que en su propia casa; tiene dos alcobas muy capaces, alfombra, cortinas de damasco y un balcón con vistas.....

CLEMENTINA. ¿A la calle?

NIC. No señora, á un patio en el cual trabaja un calderero, que es la cosa más entretenida que puedan Vds. imaginarse: (todo el día se lo pasa cantando trocitos de las zarzuelas más modernas (á D. Pancrasio.) ¿Es V. aficionado á la música? pues vá V. á pasar ratos deliciosísimos y..... á propósito) quieren Vds. tener la bondad de decirme que nombres debo consignar en el libro de entradas y salidas?

PANCRASIO. Pan.....

CLEM. Pánfilo Coleta y Leonor idem.

PANC. (Por poco la suelto, ya no me acordaba que

- viamos de incógnito como los emperadores.)
- NIC. Pues, Sr. D. Pánfilo, ya pueden Vds. tomar posesión de su nueva morada (y en cuanto les haga falta cualquier cosa, con solo dar un tirón al cordon de la campanilla, procuraremos servirselo *incontinenti*.)
- PANC. ¡Muchas gracias!..... (ea, vamos á ver ese fenómeno de calderero) ¡ah! cuide V. cuando traigan el equipaje de que nos lo entren enseguida, porque con esto de andar en ferrocarril se pone uno hecho un asco y.....
- NIC. Pierda V. cuidado.
- PANC. Vaya pues, hasta luego D.^a..... D.^a....., ¿cómo?
- NIC. Nicanora Gutierrez, viuda de Prueba para servir á V.
- PANC. ¡Gracias! (Una viuda de prueba, y á prueba de bomba á lo que parece, tendremos que probar.....)
- CLEM. (Desde dentro.) ¡Vamos papá!
- PANC. Voy..... hasta otro rato. (*Entra en el núm. 3.*)

ESCENA II

DOÑA NICANORA.

- NICANORA. Vaya V. con Dios (señor de Trencilla, digo, de Montera, tampoco..... vamos, que no me acuerdo de como me ha dicho que se llamaba..... ¡bah! se lo volveré á preguntar cuando le entre el equipaje, ó tal vez lleven el rótulo los baules.) Parece muy francote y muy campechano y sobre todo hombre de posición ¡que cadena y que sortijas! y que bolsillo más repleto de peluconas, se lo ví cuando pagó al mozo que le trajo la maleta y me apostaría la cabeza á que había más de cuarenta. Que diferencia del pelacañas de don Perico al cual no he podido sacar ni un ocha-vo moruno en diez y siete meses que hace que habita el núm. 1, cada día tienen que colocarle en algún ministerio y ya llevamos siete crisis además de la que él está pasando

sinque haya conseguido hasta la fecha meter la cabeza en el pesebre, pero ya se lo he dicho bien clarito, como el día primero no se ponga al corriente de sus atrasos, le planta de patitas en mitad del arroyo, pues no faltaba más!....

ESCENA III

NICANORA, GIMENEZ.

- GIMENEZ. ¡Señora!... *(entrando)*
NICANORA. Beso á V. la mano caballero (qué pollo más simpático) ¿qué se le ofrece á V.?
- GIM. ¿V. será sin duda?...
NIC. Doña Nicanora Gutiérrez, viuda de Prueba, dueña de esta su casa.
- GIM. ¡Muchas gracias! veo que no me he equivocado y que aquí por lo tanto debe vivir en calidad de huésped, un joven llamado Perico Giménez?
- NIC. En efecto, aquí vive esta buena pieza, aunque no creo sea por mucho tiempo.
- GIM. ¡Cómo! ¿se marcha este caballero?
NIC. Me parece que sí señor.
- GIM. ¡Hombre, esto si que lo siento!
NIC. Aunque sea pecar de curiosidad ¿le debe á V. algo ese caballero?
- GIM. Nada de eso.... por el contrario yo soy deudor al señor Giménez de algunas.....
- NIC. ¡Ah! Con que V.? sí, señor, sí; pues no faltaba más, tome V. asiento, ahora mismo voy á llamarle..... pero el caso es que en este momento no está en casa aunque regularmente no tardará en venir... si V. quiere esperar...
GIM. Sí, le esperaré; siempre que no moleste...?
NIC. ¿Quiere V. callar! oro molido! pase V. á su habitación; aquí, el número uno, y mientras llega puede V. entretenerse leyendo la «Correspondencia» de anoche que trae una porción de crímenes muy interesantes.
- GIM. ¡Gracias! no se moleste V. por mí y avísele en cuanto llegue de que aquí le espero. *(Entra en el número 1.)*

ESCENA IV

NICANORA.

NICANORA. Quede V. tranquilo... digo! cualquier día te deje yo escapar..... ¡algunas cantidades! por que aunque no lo ha dicho claro... por lo menos serán un par de cientos de duros para que pueda yo cobrar mis atrasos. Vamos, por lo visto hoy no se presenta el día del todo mal, pero lo que importa ahora es que se presente el indigno de D. Perico no sea que el otro se canse de esperar y se nos vaya á aguar la fiesta, voy á ponerme en acecho desde el balcón. *(Sale al balcón y lo cierra.)*

ESCENA V

PERICO.

Sale con un gabán algo raído abrochado y con el cuello levantado, sombrero de copa viejo, las manos en los bolsillos y silbando cualquier canción.

PERICO. *(Bosteza.)* Que me vengan á mí ahora con aquello de que «al que madruga Dios le ayuda»... para el tonto que lo crea, y cuidado que lo que es hoy el madrugón ha sido morrocotudo..... *(bosteza)* ¡como que todavía no me he acostado desde ayer... ni me he desayunado....., ni cené anoche *(bosteza)*! y como no he resuelto todavía el problema de Succi, tengo las tripas con cada nudo, que ni el Gordiano de Sellés.

Nada, decididamente la sociedad marcha á pasos de gigante hacia el gran cataclismo! ¡todo está perdido! honor inclusive; no me queda más remedio que colgar el sable á la cabecera de la cama porque no hay prójimo

que antes de desenvainarlo no esté al quite y ponga tierra de por medio. ¡Mi industria es un mito! ¡Hombre! con decir á Vds. que desde ayer he dado la friolera de setenta y seis sablazos todos en hueso! y crean ustedes que tiraba á mojar me los dedos, pero que si quieres! Sólo á un pobre novato pude sacarle con tenacillas, dos pesetas para una vaca, con tan mala fortuna que me salió ternera, claro, las puse á una sota á una ninfa, por aquello de que siempre están á la puerta contra un caballo y vino en puerta. ... nada menos que el de espadas, sí señor, con el sable desenvainado y mirándome de soslayo medio sonriente cual si quisiera decirme «eres un melon» «tu sable es la espada de Bernardo» me dió tal corage (al verle) que involuntariamente (le) arrimé un puntapié á un pollo sietemesino que tenía á la véra y creo que le rebenté quince sabañones. Me llamó «animal» y yo creo que le dije «el animal es V.» «no, señor, V.» «pues no señor V.» (*bosteza*) en fin, que nos quedamos sin saber cual de los dos era el animal y cambiamos como se acostumbra en tales casos nuestras tarjetas: por cierto que le dí la última que me quedaba. Restos de mi antigua opulencia) (*pausa*) ¿Donde demonios metí lo que me dió? (*revuelve los bolsillos y saca un papel*) Aquí está, no; no es eso, esta debe ser, como si lo viera, la cuarenta y dos-ava cuenta que me ha mandado el sastre en cuatro años y medio que hace me confeccionó este pardesti, pero todavía no he tenido tiempo de pagársela (*revolviendo*) aquí, efectivamente; vamos á ver cómo se llama, este caballere. (*leyendo*) ¡Eh! ¡Si me habré equivocado? *Perico Giménez*. ¡Hombre, esto si que tiene gracia! un Perico Giménez que desafía á otro Perico Giménez. ¡Coincidencia más estraña! y no cabe duda puesto que mi tarjeta decía al pié Desengaño 6, pral., que son las señas de esta casa, y esta dice Montera 4, segundo. (*pausa*) En fin, veremos en que parará la cosa. (*bosteza*) No estaria del todo mal que después de tanto sablazo como habré dado en este mundo, viniese otro yo, como si dijéramos, á mandarme al otro barrio de una estocada!

Aunque (*bosteza*) creo que si tardan mucho en venir los padrinos ó el almuerzo voy á reventar de un atracón de aire. ¿Si pudiera pillar descuidada á D.^a Nicanora? probemos de dar una vueltecita por la cocina, tal vez caiga algo con que matar el hambre hasta la hora de almorzar (*en el momento de salir, aparece D.^a Nicanora del balcón*) ¡Tableau!

ESCENA VI

PERICO Y DOÑA NICANORA

- NICANORA. Pero hombre de Dios ¿por dónde se ha colado V. en casa, que hace media hora estoy de centinela en el balcón y no le he visto entrar?
- PERICO. Pues..... ahí verá V.; por la puerta.
- NIC. Vamos, venga V. acá, buena pieza (*con misterio*) tengo una excelente noticia que comunicarle..... alégrese V. hombre..... no está V. viendo lo alegre que estoy yo? pues.....
- PER. Sí..... ¡eh! pues..... me alegro mucho (*transición*) ¿hay crisis?
- NIC. Que crisis ni que niño muerto; algo mejor que eso..... allí..... en su cuarto tiene V. á un caballero que le está esperando hace rato para.....
- PER. † ¿Un caballero? *va de retro*, no será para nada bueno seguramente (*trata de irse*) quede V. con Dios.
- NIC. (Vamos hombre! no sea V. mal pensado (*reteniéndole*) puedo asegurarle de antemano que no es el sastre; ni el zapatero, ni ningún otro inglés de esos, digo! inglés si que debe serlo por lo visto, pero vice-versa.
- PER. ¿Cómo? ¡un inglés vice-versal! pues sólo de esta clase me faltaban para completar la colección, nada, nada, que sea por muchos años (*vuelve á irse.*)
- NIC. ¡Pero hombre, no sea V. lial! este señor ha venido á traerle algunas cantidades que dice que le adeuda.
- PER. ¿A mí? ¿V. cree posible que haya podido nacer un ser en la creación que pueda deber-

me dinero y venga á dármelo? Vamos, sin duda se ha levantado V. de buen talante y estamos de bromita.

NIC. *(cogiéndole de un brazo.)* ¿Con qué no dá V. crédito á mis palabras? pues bien, ahora se convencerá de ello por sus propios ojos..... eh..... caballero *(llamando frente al núm. 1)* caballero..... haga V. el favor.....

PER. *(trata de desasirse.)* ¡Pero señora por todos los santos!!

NIC. Luego arreglaremos cuentas *(se vá y queda mirando desde la puerta.)*

ESCENA VII

PERICO, NICANORA, GIMENEZ.

GIMENEZ. ¿Qué ocurre? ¡Ah! Beso á V. la mano, caballero.

PERICO. *(Calle! El sietemesino de los sabañones).* Servidor de V.

GIM. Espero me dispensará la libertad que me he tomado de esperarle en su habitación, pero tenía necesidad de devolver á V. *(saca la cartera y de ella una tarjeta que entrega á Perico; D.^a Nicanora desde la puerta vé el movimiento pero no lo que le entrega.)*

NICANORA. ¡Bravo! no me engañaba, cobraré. *(vase)*

GIM. Esto, toda vez que estoy dispuesto á darle toda clase de satisfacciones por lo de anoche.

PER. ¿Y ya no habrá duelo?

GIM. No, señor.

PER. ¡Cuanto lo siento! *(bosteza).*

GIM. ¡Hombre! ¿siente V. el que no nos rompamos la crisma?

PER. No, no es eso precisamente, pero como esta especie de lances suelen siempre acabar en comilona y como ya debe V. saber aquello de que los duelos con pan son menos.

GIM. Bah! si no es más que por eso, no faltarán banquetes; precisamente vengo á proponer á V. un negocio que puede proporcionarle algunos días de buena mesa y algunos miles de reales para digestivos.

- PER. ¿Cómo? ¿Tiene V. de veras un negocio que puede producirme á mi todo eso?
- GIM. Y tal vez algo más; todo depende de la manera como desempeñe V. su cometido.
- PER. Superabundante!... es decir,... vamos por partes, ¿supongo que no se tratará de uno de estos negocios súcios? eh?... por que si es así....
- GIM. Nada de eso... va V. á juzgar por sí mismo. Yo tengo un tío...
- PER. Bueno.
- GIM. ¡Hombre, no le conozco personalmente, pero no tengo motivos para suponerle malo.
- PER. No es eso, quise decir que bueno.
- GIM. Ya! Este tío que está en América, es decir que estaba, porque ahora si no calculo mal debe de hallarse ya en Madrid ó por lo menos en camino, tiene una hija.
- PER. Bueno.
- GIM. Esta hija, que es única y heredera de una fortuna que no bajará de un par de millones, viene á España con el exclusivo objeto de casarse.
- PER. Bueno.
- GIM. Y el novio que los papás le tienen destinado es el hijo de mi mamá.
- PER. (Al cual querrá V. sustituir para...
- GIM. No, señor, ese hijo de su mamá soy yo en persona.)
- PER. Bueno.
- GIM. Pues, no señor, malo! porque ni yo quiero casarme, ni ese es el camino.
- PER. Pues entonces, malo!
- GIM. La niña, que como hija de mi tío es por lo tanto prima hermana mía, apesar de su dinero no tiene todo lo necesario para que yo acceda con gusto á darle mi nombre perdiendo mi actual libertad é independencia.
- PER. ¡Malo! (¿qué demonios le faltará á la prima de este primo?)
- GIM. Y como el compromiso que tienen nuestros papás contraído es muy formal, pero muy formal, he pensado en V.....
- PER. Para que sea padrino de la boda?...
- GIM. No, señor, para qué gracias á la casualidad de llamarnos de igual manera y ser próximamente de la misma edad, haga V. las veces de primo y...

- PER. Cargue con el muerto? gracias amigo mio, pero francamente estoy cansado de hacer el primo desde que nací, (sin contar que esta primada la considero materialmente imposible.)
- GIM. ¿Sería V. por ventura casado?
- PER. No, señor, no, por ventura ó venturosamente soy todo lo más soltero posible que se pueda ser.
- GIM. Entonces no comprendo...
- PER. Pues la cosa no puede ser más sencilla. ¿Cómo quiere V. que cargue con una mujer á la cual le falta algo, sin saber antes que es lo que le falta?
- GIM. ¿Cómo que le falta? ¿Qué le sobra habrá usted querido decir?
- PER. No, señor, no; yo sé muy bien lo que me digo. V. ha dicho que la chica *no tiene todo lo necesario...* ergo si no lo tiene todo es porque algo le falta y francamente, casarse con una mujer á la cual pudiera faltarle... algo importante...
- GIM. No, hombre, no; me habré explicado mal, la chica está completa, tan completa, que más bien le sobra que no le falta; en fin, vea V. su retrato y dígame de una vez si está dispuesto á secundar mis planes.
- PER. Veamos. ¡Jesucristo! ¡Esto es un carabiniere vestido de señora! ¡Qué atrocidad! Razón tenía V. en decir que algo le sobraba; á esta mujer le sobra todo, hasta el nombre en esta cara hay betún para el calzado de todo un regimiento. Vamos, comprendo perfectamente que trate V. de sacarse de encima este borron, pero amigo mio yo también soy hijo de mi mamá y puedo tiznarme.....
- GIM. Es que en caso de aceptar mis condiciones le entregaré en el acto mil duros para jabón y.....
- PER. ¡Mil duros! ¿Ha dicho V. mil duros?
- GIM. Sí señor, contantes y sonantes y sin más obligación que deshacerse como pueda del compromiso ó si le conviene, llegar hasta donde se lo permitan sus tragaderas.
- PER. Vengan acá esos cuartos. ¡Mil duros! por igual cantidad me casaba yo en este momento con el mismísimo bey de Túnez.
- GIM. Pues pasemos á su habitación para contar el

dinero y ponernos de acuerdo á fin de llevar á feliz término mi estratagema.

PER. Con mil amores..... vamos allá..... V. primero. (Por fin voy á dar un sablazo que inmortalizará mi nombre.) (*Vánse.*)

ESCENA VIII

D. PANCRASIO, CLEMENTINA, luego NICANORA.

PANCRASIO. Te digo que es imposible quedarnos en esa habitación ¡canastos! esto no es casa, vaya una manera de geringar á los vecinos, si hay para volver loco á cualquier cristiano!

CLEM. Pero papaito!

PANC. Nada, déjate de papaitos y de majaderías y vámonos derechitos á casa de tu primo que de seguro nos está esperando con impaciencia.

CLEM. No lo crea V.

PANC. ¿Cómo que no lo crea? Estoy seguro de ello; Perico es un buen muchacho, su padre, mi difunto hermano, le notificó al morir los deseos que tenía de que se casase contigo y estoy convencido de que sólo espera el momento feliz de llamarte su esposa.

CLEM. Bueno, pero ya sabe V. que hemos convenido en saber antes si es merecedor á que yo le dé el título de esposo, y en caso de que no lo fuese romper de cualquier manera ese compromiso ¿no es así?

PANC. Sí, señor, pero que tiene que ver esto para que tengamos que viajar con nombres supuestos lo mismo que si fuésemos escapados de presidio, y sobre todo, tener que venir á parar á una casa de huéspedes con acompañamiento de caldero, en vez de irnos directamente á la casa que mandé comprar y amueblar á tu prometido y que según nos escribió hace tiempo está á punto de ser habitada? ¿quieres explicarme de una vez tanto misterio?

CLEM. El misterio es muy sencillo, si avisamos á

Perico nuestra llegada y nos vamos como V. desea á vivir á nuestra casa, está dicho que él puesto de aviso, cambiará de costumbres y aunque sólo sea por el compromiso que media de antemano y por más que yo no le guste al conocerme, dirá que me quiere y se casará conmigo, que es precisamente lo que yo no quiero.

PANC. ¡Caracolitos! y ahora salimos con esas.

CLEM. No me entiende Vd.; lo que yo no quiero es que se case ó por el mandato de su padre ó por el dote que yo pueda aportar al matrimonio. Lo que yo deseo saber, es, si me quiere y le bastan mis cualidades físicas y morales para conquistar su cariño y si además merece el que yo le corresponda. ¿Lo vá V. entendiendo?

PANC. Perfectamente (Ni una patata) pero vamos á ver. ¿No te conoce él ya, por el retrato que le mandé hace cosa de un año?

CLEM. No, señor, porque en vez de mandarle el mío puse en su lugar el de mi doncella Dorotea.

PANC. ¡El de Dorotea! ¡qué atrocidad! una mulata más fea que Picio, buena la hemos hecho.

CLEM. No tenga V. cuidado que yo sabré arreglár-melas para salir del paso.

PANC. Pero... espera... espera... vamos por partes. Tú no conoces á Perico ni yo tampoco, porque el retrato que tenemos de cuando era niño no sirve para maldita la cosa. ¿Cómo te las vas á arreglar para que demos con él sin descubrirnos?

CLEM. Muy fácilmente, poniéndome de acecho en este balcón y esperando que entre para algo en la casa de enfrente, que es precisamente la que para nosotros ha comprado.

PANC. ¡Ya! ahora voy comprendiendo el por qué hemos venido á parar en esta ratonera, ja, ja, ja! ¿sabes que tiene gracia y que empieza á divertirme la estratagema? ¡Hombre! me hubiera gustado ver la cara que pondría el muchacho al ver el retrato de Dorotea suponiéndole el de su futura! ¡pobrecillo!

CLEM. Pues yo prefiero ver la que pondrá al verme y suponer soy la doncella de su prima Clementina.

PANC. ¡Pero hija, esto es una locura! (*Clementina re-*

coje la tarjeta que Perico ha dejado, sobre la mesa y la lee.)

CLEM.

¡Oh!

PANC.

Ehl ¿qué es eso?

CLEM.

Mira, mira papá lo que dice esta tarjeta.

PANC.

(leyendo) *Perico Giménez, Desengaño 6, principal*, ¿qué! pero no nos escribió que vivía en la calle de la Montera? ¿qué demonios de lío es éste? *Desengaño 6, principal*, luego vive en esta casa...

CLEM.

O tal vez ha vivido, es preciso averiguarlo, llame V. á la patrona.

PANC.

(llamando) D.^a Nicanora... señora...

NICANORA.

¿Qué se les ofrece? el equipaje no ha llegado todavía...

PANC.

No se trata del equipaje, haga V. el favor de acercarse... ¿sabe V. de quien es esta tarjeta?

NIC.

(leyéndola) *Perico Giménez*. ¡Toma! si es de D. Perico, el huésped del núm. 1.

CLEM.

¿Vive aquí este caballero?

NIC.

Sí, señora, hace ya diez y siete meses que tiene esta habitación. ¿Le conocen Vds.?

PANC.

Personalmente...

CLEM.

(interrumpiéndole) No, señora, pero mi papá tenía un amigo en la Habana, que por cierto no ha vuelto á ver más, que le quedó debiendo mil y pico de duros y como se llamaba también Giménez, al ver la tarjeta hemos pensado si podría ser de la familia.

PANC.

Anda, anda, y que manera más descarada de enredar embustes.

NIC.

Pues diga V. que éste es hijo de su padre. porque ha heredado la misma manía de no pagar las deudas.

PANC.

{ ¿Cómo?

CLEM.

NIC.

Lo que Vds. oyen, diez y siete meses hace que vive aquí y esta es la hora que no he visto un cuarto, amén de las cuentas de sastres, zapateros, etc., etc., que diariamente se presentan y que se vuelven tan ligeros como han venido.

PANC.

¡Caracolitos! ¡Canastillos!

CLEM.

(A D. Pancrasio.) Va V. viendo como mi comedia no era del todo inútil y diga V. ¿es jóven este caballero?

NIC.

Podrá tener... así... como de veinte y seis á veinte y ocho años.

- PANC. (Justo!) Y.... tiene familia en Madrid?
NIC. Que yo sepa, no señor; en América es en donde dice que tiene un tío muy rico, al cual hace tiempo espera para que le saque de apuros....
- CLEM. (Es él no hay duda.)
NIC. Pero yo creo que este tío y el que yo tengo en California son de una misma ganadería.
- PANC. Le diré á V....
M. DE CORDEL Donde vá eso (*entrando con un baul mundo.*)
PANC. ¡Ola! ya están aquí los baules, adelante, por aquí muchacho; vamos á dentro niña, luego arreglaremos este asunto. Muchas gracias, señora, por las noticias y le recomiendo el silencio sobre el particular, hasta saber de positivo si este sujeto es el hijo de su padre ó....
- NIC. Quede V. tranquilo, en asuntos que no me interesan directamente, soy un sepulcro.
- CLEM. ¡Pillastre! se casaba conmigo por el vil interés! me lo daba el corazón. (*Vánse á su cuarto los dos.*)

ESCENA IX

NICANORA, GIMENEZ Y PERICO

- NICANORA. ¡Vaya si debe serlo! pero con tal de que no desaparezca sin pagarme el pupilage ó por lo menos una buena parte; el que venga detrás que se las arregle. Ola, parece que salen, pongámonos de centinela.
- GIM. Pues no tengo nada mas que decirle; de usted depende el resultado, siga V. mis instrucciones y lo que fuere sonará.
- PER. (*Haciendo sonar el bolsillo.*) (Vaya si sonará.) Precisamente es ese mi fuerte; mañana quedará instalado.
- GIM. Pues lo dicho dicho, y hasta mañana.
- PER. Hasta mañana. (*Se despiden y váse Gimenez.*)

Perico se adelanta desde la puerta del fondo hácia el proscenio cantando con música de la zarzuela Cádiz y haciendo sonar el dinero que lleva en el bolsillo.

¡Viva España!
Que vivan los billetes
Del Banco Nacional
Y los duros en pieza
Y.....

- NIC. (*Interrumpiéndole*) ¿Me quiere V. pagar?
PER. Pues no he de querer (*abrazándola*) modelo sin igual de patronas en estado laico de estupefacción y perpétua viudez á quien los arcángeles de Mahoma colocarán entre las hurries, con la cabeza coronada de mirtos y azucenas y.....
- NIC. Bueno! bueno! bueno! basta de retóricas y piruetas y vamos al grano que es lo importante.
- PER. Eche V. por esa boca, ¿cuánto le debo?
NIC. Pues..... según mis cálculos (y salvo error de pluma, son doscientos cincuenta y cinco duros ó sean) mil doscientas setenta y cinco pesetas, contando á razon de setenta y cinco mensuales.
- PER. ¿Nada más?
NIC. ¿Cómo nada más, le parece á V. poco?
PER. Poquísimo, á una patrona como V. se le tendría que dar el oro en espuelas ¡qué digo en espuelas, á carretadas. Ahí van mil quinientas pesetas ó sea un sobrante de doscientas veinte y cinco, para que se compre (un poli-són de goma en memoria de las muchas veces que yo he tenido el vientre en igual estado.
- NIC. ¡Muchas gracias! (serán falsos? voy á enseñárselos al tendero de al lado) si se espera V. un momento le traeré firmado el recibo.
- PER. No me hace falta, mejor será que me traiga V. el almuerzo porque tengo precisión de salir y estoy desfallecido.
- NIC. Pues antes de cinco minutos tendrá V. ambas cosas (*vase por el fondo.*)

ESCENA X

PERICO, MOZO DE CORDEL.

PERICO. ¡Lo que es el dinero! porque le he dado un

par de papelotes de esos me servirá el almuerzo antes de cinco minutos y seré el chico más simpático y más decente del universo; en cambio, si no hubiera podido pagarla sería un pillo, un granuja, me hubiera puesto de patitas en la calle y tendría que alimentarme de aire como los camaleones. ¡Qué mundo hombre! ¡qué mundo!

MOZO. *Muy bueno, pero pesa como un condenado ¡canastus!*

PER. ¡Ola! parece que tenemos gente nueva en el número tres.

MOZO. Y gente gorda *señuritu*, mire V. lo que me ha *dadu* el viejo de *prupina*.

PER. ¡Una moneda de cinco duros!

MOZO. Y este otro la *señurita*.

PER. ¿Con qué también hay señorita?

MOZO. Y que es más guapa que esta *muneda*, *mejurandu* lo presente.

PER. Con qué guapa y por lo visto rica? (bueno es saberlo por si fracasa lo otro) y sabes tú por casualidad cómo se llama el papá?

MOZO. Pues mire V., me parece que se llama así... una cosa como Pan... pan... *Pan fritu*.

PER. Valiente pan frito estás tú! anda, anda, toma esta otra propina para que el día sea completo y avísame un simón que venga á esperarme á la puerta de esta casa.

MOZO. *Curriente*, al *momentu lu* tiene V. aquí. (*vase.*)

ESCENA XI

PERICO, NICÁNORA.

PERICO. Bien dice don Juan Tenorio «Con oro, nada hay que falle.»

NICÁNORA. (*Entrando con un servicio que coloca sobre la mesa.*) Aquí tiene V. el almuerzo.

PER. Santa palabra, traiga V. acá, que aunque fuesen ruedas de molino creo que hoy las dije-ríra.

NIC. Lenguados al gratín, solomillo de vaca, lan-

- gostinos y un poco de envinagrado para abrir el apetito.
- PER. Gracias, no me hace falta, afortunadamente lo tengo más abierto que el canal de Suez.)
(*empieza á comer.*)
- NIC. Vino legítimo de Valdepeñas y unos pastelitos de ojaladre que dicen comedme.
- PER. Soberbio! (*comiendo*) piramidall!
- NIC. Todo del *restaurant* de la esquina, porque como el almuerzo de casa está algo atrasado y V. tenía prisa... ah! el recibo firmado de mi puño y letra.
- PER. Esquisito! delicioso solomillo! y cuando pienso que todo esto (*hace sonar el bolsillo*) y lo otro, se lo debo á un rebentón de sabañones ¡vamos! que no puedo acabármelo!
- NIC. ¡Qué lástima! tan bueno como parece que está! pero me lo comeré yo para que no se pierda. (*coje el plato.*)
- PER. ¿Qué hace V. desgraciada?
- NIC. ¡Como dijo que no podía acabárselo!
- PER. ¿Qué no puedo?... digo! cuando me acabaría el globo terráqueo en forma de chuleta!
- NIC. Pues habré entendido mal... y diga V. Periquito, ¿á qué hora querrá V. comer?
- PER. ¿Quién, yo? á ninguna, comeré fuera, y mañana también y el otro y el otro y...
- NIC. ¡Cómo! ¿se va V. de casa! me abandona usted ahora que iba tomándole querencia?
- PER. Nada de eso, por ahora al menos conservaré la habitación hasta que me case.
- NIC. ¿Hasta qué? ¿va V. á casarse? ¿V.?
- PER. Yo, sí señora, yo, ¿qué tiene esto de particular? no se casó V.? ¿no se casan los demás? pues ¿por qué no he de poder hacer yo otro tanto?
- NIC. No, si no digo que... solamente... que como lo tenía V. tan escondido...
- PER. Pues me caso, sí señor, con una primita que está en la Habana, algo feilla, pero con muchos pesos.
- NIC. ¿En la Habana? ¿V. tiene familia en la Habana (ciertos son los toros). Su padre de usted estuvo alguna vez en el otro mundo?
- PER. ¿Mi padre? ¡cómo que sí estuvo! está en él hace algunos años, señora.
- NIC. ¿Pero no me dijo V. que había muerto hace la friolera de nueve años?

PER. Pues, por eso digo que debe estar en el otro mundo desde entonces.

NIC. Vamos, no sea V. majadero, quise decir si sabe V. si su papá se dejó en América alguna trampa.

PER. ¿Para qué? ¿para cazar rinoceróntes?

NIC. Y dale! con V. no se puede hablar con formalidad, pregunto si tiene V. noticias de que se dejase por allí algún inglés.

PER. ¡Toma! ¡toma! como que no me legó otra herencia el pobrecillo.

NIC. (Con misterio) Pues está ahí.

PER. (Incorporándose alarmado) ¿Quién? ¿mi papá?

NIC. No, hombre, no; el inglés; un señor que llegó esta mañana de América con una niña preciosa y que al saber por una tarjeta que sobre la mesa se dejó V. olvidada, que su nombre era Perico Giménez, me hicieron mil preguntas respecto á su edad, posición, familia, etc., etc., añadiendo que su curiosidad nacía de ser su apellido igual al de un sujeto que en la Habana les dejó á deber mil y pico de duros.

PER. ¡Ola!

NIC. La niña, á lo que parece, según me ha dicho una doncella mulata que les acompaña, viene de incógnito para averiguar la vida y milagros de un primo suyo con quien en breve debe casarse.

PER. ¡Ola! ola! ola! ¿Y está V. segura de que la mulata es doncella?

NIC. Le diré á V.; esto es muy difícil de asegurar.

PER. Vamos que ahora me parece que la maliciosa es V.: ¿quiero decir si está V. segura de que esa mulata no es la hija de ese caballero y de que la niña (según V. preciosa) que la acompaña no sea la verdadera doncella que hayan trocado los papeles para engañar mejor al primo.

NIC. Bien pudiera ser, pero no lo creo... más... ahora que caigo... justo... aquel interés por parte de ellos y ahora por parte de V... aquella cara y esta cara... no hay duda... V. es el primo.

PER. (Se levanta y le tapa la boca) Chist... silencio, es preciso, indispensable de todo punto ¿lo entiende V.? que no sepan ellos, que yo sé que V. sabe que ellos saben... vamos que

hay que callar ó la fusilo á V. sin formarle consejo de guerra.

NIC. Bueno, hombre, bueno; seré muda, pero no apriete V. de esa manera, porque me va á dislocar un brazo.

PER. No tanto: es preciso que elogie V. mi conducta, que les diga que hace tiempo ando muy atareado arreglando los papeles para casarme con una prima, á la cual adoro, por la cual ni como ni bebo...

NIC. *Ni fumo, ni ando, ni tengo dinero.*

PER. En fin, lo que en buen castellano se llama hacer la propaganda: y el día que me case con ella, prometo hacerle á V. un regalito de Princesa Imperial ¿estamos? ahora voy á ponerme presentable, porque con esta facha, no es la más apropiado para rendir corazones... con que lo dicho y si entretanto vuelvo se presenta ocasión de hacer algo por mí... eh!

NIC. Váyase tranquilo, que en buenas manos está el pandero.

PER. Hasta luego (pues) (*vase por el fondo.*)

NIC. ¡Ya estoy en mi elemento! Y la verdad sea dicha, el chico se merece cualquier cosa, tan simpático, tan espléndido y digol si ahora me regala de golpe doscientas veinte y cinco pesetillas, que será en cuanto pesque el bolso del americano. Lo malo es, que creo no le puse muy bien cuando antes me preguntaron por él, pero quien había de suponer... y además, conste que yo no tenía motivos para creerle tan buen chico y sobre todo tan rumboso, pero ¡bah! el mal no será difícil de remediar y muy pronto he de verlos casados ó dejo de llamarme Nicanora (*suenan las once en un reloj*) ¡Las once, santo cielo! y el almuerzo aún no se ha empezado! ¡buenos estamos! (*vase corriendo*).

ESCENA XII

D. PANCRASIO, CLEMENTINA, luego NICANORA.

(*Clementina viene vestida en traje de doncella de servicio.*)

PANCRASIO. Mira chiquita, decididamente no me es posible aguantar un minuto más las variaciones á golpe de caldero de ese papanatas, con que así me parece que lo mejor que podríamos hacer es llamar á tu primito, cantarle las cuarenta y largarnos de vuelta á la Habana en vez de meternos en otro lío como el que ahora estás tramando: vamos, te aseguro que no comprendo lo que pretendes con tanto tejemeneje, sabiendo ya lo que sabes de tu futuro.

CLEM. Déjelo V. de mi cuenta, quiero darle una leccióncita á este caballero.

PANC. ¡Pero.....!

CLEM. Nada de peros ó ya sabe V. que me da la pataleta. (*Patalea.*)

PANC. (Bueno, bueno, basta; haz lo que mejor te parezca, al fin y al cabo siempre se ha de hacer tu santa voluntad.

CLEM. Pues empiece, V. por dar esta carta á la patrona para que á su vez la entregue á Perico cuando venga, diciéndole que el cartero la ha traído. ¿Se ha enterado V.?

PANC. Perfectamente.

CLEM. Después, que avisen un carruaje para que venga á buscarnos dentro media hora, tiempo más que suficiente para almorzar, ¿está usted?

PANC. Estoy, pero....)

NIC. ¿Los señores saldrán al comedor ó quieren que se les sirva el almuerzo en su habitación?

CLEM. En nuestro cuarto.

PANC. (*alarmado.*) Eh...? ¡pero Clementinita! quieres que almorcemos también con acompañamiento de martillo?

- CLEM. Déjese V. de tontunas y haga los encargos que le he dado.)
- PANC. ¡Todo sea por Dios!! (á D.^a Nicanora.) Señora, me hace V. el favor? (Hablan aparte (y le entrega la carta.)
- CLEM. (Mirando hácia el cuarto de Perico, cuya puerta está abierta de par en par.) ¿Habrá vuelto yá el pillastre? no sé por que, tengo deseos de conocerle, ¿será guapo? ¡Bah! qué me importa? pero francamente preferiría que fuese horroroso. Si pudiera entrar en su cuarto á revolver algo... no hay nadie..... mientras hablan... probemos... (entra.)
- NIC. Descuide V., mi pecho será una tumba, señor Colilla.
- PANC. Coleta me parece, si le es á V. igual.
- NIC. Eso; y crea V. que en toda España no hallaría V. una mujer de mis cualidades para el caso... y apropósito ¿sabe V. que D. Perico me ha satisfecho hace un rato todos sus atrasos, añadiendo para mi un buen regalito?
- PANC. ¿Qué me cuenta V.?
- NIC. Parece ser que tenía repartido todo su dinero entre varios amigos, ¡claro! como tiene tan buen corazón!
- PANC. ¿Pero no nos dijo V.?... (continúan accionando como si hablasen.)
- CLEM. (Con un retrato en la mano.) Un retrato de mujer y guapa... y con dedicatoria... (leyendo) «A mi jerrido Perriquito» ¡Dios mío que ortografía! «en blueba de amor su tortorita Nicasia.» ¡¡Nicasia!! (lo rompe) me engañaba, infame! pillastre! ¡ah! (se desmaya pataleando).
- NIC. ¿Qué es eso?
- PANC. (Acudiendo ambos.) Nada: la pataleta dos mil cuatrocientos ochenta y seis.

TELON RÁPIDO.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

~~~~~

---

## ACTO SEGUNDO

*Sala lujosamente amueblada, época actual, mesa en el centro con timbre y periódicos, sillones y un balcón á la derecha, puertas laterales, la del fondo de entrada.*

### ESCENA I

PERICO *vestido á la última moda, con una carta en la mano,*  
luego GIMENEZ y CRIADO.

PERICO. No, pues la primita podrá no ser guapa, pero lo que es embustera ¡caracoles! gracias á que la patrona me puso sobre aviso, porque de lo contrario, me la pega, ¡vaya si nos la pega! ¡digo! pero la vi el juego y desde además, me atrevo á asegurar que hay trampa: luego esta cartita venida desde Santander en diez y siete minutos tan repleta de embusterías, ¡pues no es nada lo del ojo! (*leyendo*). «Santander 15 de Marzo, etc. Mi muy querido estimado primo y futuro esposo» ¡buen introito! «con alegría infinita veo llegado el día para mí tan deseado de que nos conozcamos» ¡eres turco y no te creol!» «y realicemos á la vez, nuestro proyectado enlace. Cuando recibas las presentes líneas, si no calculo mal, sólo faltarán veinte y cuatro horas para dar-

nos el primer abrazo, pues llegaremos á Madrid el 18 en el tren de la mañana» ¡toma, como que se fueron anoche al Escorial para estar hoy de regreso! «Papaíto te saluda y mientras llega el momento de abrazarnos» eso es lo que falta ver, «recibe el cariño de tu prima y futura esposa Clementina.» ¡Bravo! Meditemos, que la cosa bien lo merece (*pau-sa*). El otro me dá mil duros contantes y sonantes, sólo para que, como y mejor me parezca, deshaga el compromiso que con la prima tiene de casarse. No hay para qué decir que yo debo pasar como el verdadero primo y que si tal es mi voluntad puedo casarme con la prójima, gracias á la casualidad de llevar los dos el mismo nombre y apellido.

Item más, la niña lleva la friolera de cincuenta mil duros de dote y lo que coleará á la muerté del papá, pero... ahí está el intringulis... (*bajando la voz*) es más fea que Picio, y mulata por añadidura (*pausa.*) Esto es lo que me ha dicho el primo, pero supongamos que la prima sea la bonita y la mulata su doncella, de la cual le mandó el retrato, para ver si el otro caía en la trampa. Este es como en la lotería de Hamburgo *el caso más feliz*: pero supongamos también y es la suposición más acertada, que para sonsacar á D.<sup>a</sup> Nicanora, al suponer que su primo vivía en la casa; haya tomado el cargo de doncella de su doncella y sea mi futura una mulata auténtica... francamente, á mí no me disgusta el café con leche, ¡pero eso de tenerlo que tomar continuamente por el día..... y por la noche! (*pausa*) la verdad es que con cincuenta mil duros se pueden también comer muy buenas trufas. (*pausa*) Nada, decididamente cargo con el café con leche.

GIMENEZ.

¿Va V. á tomar café con leche á las once de la mañana?

PER.

Ola! ¿es V. señor Giménez?

GIM.

Chito... aquí no hay más Giménez que usted; es necesario que no se le olvide, yo soy por ahora su secretario y nada más.

PER.

Es que estoy tan poco acostumbrado á tener secretarios, que, francamente, se me hace cuesta arriba...

GIM.

Pues ande V. cuesta abajo: hay que acos-

tumbrarse á ello, en esta casa nadie me conoce más que como tal, pues se han renovado todos los criados, con que así, no vaya á ser V. ahora quien lo eche todo á rodar.

PER. Eso si que no; aunque solo sea por la cuenta que me tiene... pero, me parece (*consulta el reloj*) que ya es hora de irnos hácia la estación, no sea que se les ocurra llegar y no estemos allí nosotros.

GIM. Tiene V. razón, vamos hácia allá... ¿á dónde va V. hombre?

PER. En busca del sombrero, ¿quiere V. que me vaya sin él?

GIM. ¡Hombre, no! pero para eso tiene V. su ayuda de cámara.

PER. Es verdad; ya no me acordaba (*toca el timbre*) de que tengo un ayudante de campo para vestirme.

CRIADO. ¿Ha llamado el señorito?

PER. Sí, (*con énfasis*) mi sombrero y mi bastón. (*vase el criado*) Eh! ¿me parece?...

GIM. Muy bien! ahora, al volver, le pregunta V. si está el carruaje á la puerta, y le encarga esté el almuerzo para cuando regresemos de la estación. (*entra el criado con el bastón y el sombrero.*)

PER. ¿Está el almuerzo á la puerta?

CRIADO. ¡Como!!

PER. Digo, si está el carruaje?

CRIADO. Si señor.

PER. Pues encargue V. al cocinero que el almuerzo esté en la estación..... á punto para cuando regresemos, ¿estamos?

CRIADO. Si señor, se hará como V. manda.

PANC. (*desde fuera*) ¡Perico! Perico! Periquito!

GIM. ¿Quién es el que se permite alborotar de esa manera? (*al criado*) vaya V. á enterarse (*váase el criado.*)

ESCENA II

PERICO, D. PANCRASIO Y GIMENEZ

- PERICO. Parece que alguien me llama, digo, que nos llaman, por que lo mismo puede ser para mi como para V.
- GIM. Efectivamente, pero no atino.....
- PANC. Gracias á Dios hombre que dí contigo; es decir... (*se detiene delante de los dos con los brazos abiertos sin saber á cual dirigirse*) creo... vamos á ver... ¿cuál de Vds. es mi sobrino? ¿quién es el que abraza á su tío Pancrasio?
- PER. ¿Cómo? ¿su sobrino? ¿luego V. es el tío? ¿el tío Pancrasio? ¿mi futuro papá suegro? ¡tío de mi corazón! (*se abrazan*).
- PANC. Ja, ja! aprieta Periquillo, aprieta.
- GIM. (*aparte*) Por de pronto no me he librado de mala sofoquina, qué barbarote me parece el tío.
- PER. Pero, cómo es eso ¿viene V. solo? ¿Y la primita, mi futura costilla? (*le ofrece una silla.*)
- PANC. ¿La primita? (*sentándose*) pues, ya verás, Clementina no ha llegado todavía.
- PER. ¿Cómo es eso? pues si tuve carta de ella ayer, en la cual me decía...
- PANC. Todo lo que tu quieras, muchacho, pero después de escribirte se encontró á una amiguita de colegio que está de temporada en Santander y se empeñaron en que la dejase allí algunos días, prometiéndome acompañarla en breve hasta Madrid, mientras arreglamos nosotros los papelotes y demás trabajos de instalación, etc., etc.
- PER. (*aparte*) (Tiene miedo de presentarse ¡malo! esto me huele á café tostado desesperadamente.)
- PANC. Pero ahora que caigo, hemos dejado á este caballero... (*á Giménez*).
- PER. El señor, es mi secretario particular...
- GIM. Servidor de V.
- PANC. (¡Su secretario! luego no está tan tronado como la otra quiso suponer.) Tanto gusto en

conocerle. (*se levanta y se dan la mano*) Dispénseme si con la alegría de ver á esta buena pieza he dejado de saludarle, pero desde que era así de tamañito, que no había vuelto á verle el pelo y...

GIM. No tiene V. de que disculparse, comprendo su alegría y la encuentro muy natural.

PANC. Je, ¡el! vaya, vaya, con Periquito! y como has crecido, muchacho; francamente, no te pareces en nada á entonces, ni al retrato que tenemos tuyo de cuando estabas en el colegio de San Luís, ¡qué tiempos aquellos! y propósito de retratos ¿supongo que recibirías el que te mandé de Clementina el año pasado? eh? qué tal, dime ¿que te pareció mi niña?

PER. ¡Bien, muy bien! y ahora que le veo á V. encuentro que no puede negar que es hija de su papá; es su mismo retrato!

PANC. Sí, eh! (*aparte*) (Me parece que este granuja se ha olido la tostada). Pues mira... pero, calle! ya no me acordaba de que he dejado en la antesala á la doncella de Clementina con las maletas.. ¿dónde te parece que las coloquemos?

PER. En su cuarto de V. ¿Olvida que está V. en su casa? (*timbre*) Ramón, las maletas que han quedado en la antesala, al cuarto del tío, y acompaña V. á la doncella al gabinete contiguo al de la señorita ¿se ha enterado V.?

CRIBADO. Perfectamente. (*vase*)

GIM. Con el permiso de Vds. iré á despachar el correo...

PANC. Es V. muy dueño...

PER. Sí, ya debe de haber llegado, pero no se le olvide que dentro de media hora almorzaremos y que le esperamos.

GIM. Para entonces habré terminado.

PER. Hasta luego, pues.

GIM. Servidor de Vds. (*vase*)

PANC. Beso á V. la mano.

ESCENA III

PERICO Y DON PANCRASIO, luego CRIADO.

PANCRASIO. ¿Sabes que me parece un chico muy listo y muy bien educado tu Secretario? ¡tiene así... hasta cierto aire distinguido...

PERICO. Sí... es natural... el roce... ya sabe V. que todo se pega... pero... puesto que estamos ahora solos, hablemos de negocios si le parece; la casa...

PANC. Bah! déjate de eso ahora, tiempo de sobra tendremos para ello... cuéntame, cuéntame algo de lo que por aquí ocurre á fin de que sepa yo el terreno que piso, lo que es de tu vida; ¿en qué te ocupas? vamos, hombre, no te dé vergüenza el confesarte conmigo, mira que tengo la manga muy ancha y que de antemano te prometo la absolución.

PER. Se equivoca V. querido tío, no tengo nada hasta la fecha de que ser absuelto, mi vida ha tenido hasta hoy muy poco de particular. Pasear, dormir, comer, (cuando he podido hacerlo) montar á caballo (sobre el mango de una escoba) algunas noches ir de tertulia (vulgo á la timba) otros días de caza y algo de ejercicio de esgrima...

PANC. ¿También manejas las armas?

PER. Maravillosamente, ¡sobre todo el sable! modestia aparte, con el sable en la mano soy una notabilidad ¡si viera V. que cortes! qué sablazos! y qué estocadas! no hay quien se me ponga delante sin salir descalabrado, ya se lo haré á V. ver...

PANC. Gracias, no tengo gran empeño.

PER. Pues bien, con esto y cuatro tonterías que son moneda corriente entre los jóvenes de mi clase (date tono Periquito) he pasado la vida, esperando al Mesías prometido, ó sea...

PANC. Sí... vamos, por lo visto tendremos que canonizarte: más vale así!

PER. Tanto como eso no, pero crea V...



- CRIADO. Una señora tapada desea hablar reservadamente con el señorito.
- PER. ¿Connmigo? ¿Una señora y tapada? ¿está V. seguro de no equivocarse?
- CRIADO. Ha preguntado por D. Pedro Gimenez.
- PANC. Pues la cosa no tiene duda.
- PER. (Esto debe ser algún lío del otro, como si lo viera) que pase; (*váse el criado*) así sabremos á qué atenernos.
- PANC. Mira muchacho, yo sé lo que son estas cosas, con que así, te dejo solo, pero procura despacharla cuanto antes y que no se repitan esas visitas, porque si Clementina se entera, pudiera ser que se nos aguase la fiesta y...
- PER. ¡Pero tío, le aseguro á V...
- PANC. Nada, nada, despáchala como puedas que yo iré á esperarte en el comedor. (*Váse.*)
- PER. ¡Pero... que si quieres! ¡se largó! buen principio de semana, ¿quién será está prójima tan misteriosa? Con tal de que no se enrede la madeja...

## ESCENA IV

PERICO y CLEMENTINA.

- CLEMENTINA. ¡Caballero! (*Entra tapada con la mantilla.*)
- PERICO. Servidor de V.
- CLEM. Es V. un infame!
- PER. ¡Muchas gracias (vaya una manera de insinuarse) si no se esplica V....
- CLEM. Engañar miserablemente á tres mujeres, es cosa que no tiene calificativo.
- PER. ¿Yo? ¿Qué yo engaño...? ¿está V. segura de que esto va connmigo?
- CLEM. ¿Qué? ¿se atreverá V. todavía á negarlo?
- PER. ¡Toma! pues ¿no me he de atrever...
- CLEM. ¡Trapalón! (*cogiéndole un brazo*) venga V. acá y atrevase á desmentirme.
- PER. (*incomodado.*) ¡Pero señora! por las once mil vírgenes, haga V. el favor de dejarme en paz.
- CLEM. ¿Negará V. que tiene relaciones con una jó-

ven llamada Nicasia, que por cierto gasta muy mala ortografía y de la cual tiene V. su retrato en primera fila para contemplarla mejor á todas horas? Negará V. que está en visperas de casarse con una prima cubana que debe llegar de un momento á otro y con la cual se casa únicamente por el dinero que le trae? Negará V. que en plena calle de Alcalá me dijo al pasar, mirándome con ojos de carnero degollado «me la comería»? vamos á ver ¿se atreverá V. todavía á negarlo?

PER. ¿Y es eso todo? ¿para esa colección de paparuchas ha venido V. á darme jaqueca? ¿sabe V. que la cosa tiene gracia? pues hombre! ni que fuera V. mi abuela!

CLEM. Ah! ¿con qué es verdad? confiesa V. su villanía? ¿es V. un mónstruo, caballero!

PER. ¡Pero señora! ¡por los clavos de Cristo! Yo no confieso nada, sepa V. de una vez que no hay tales carneros, que la Nicasia con quien me supone en relaciones, murió hace tiempo de escarlatina, allá en su pueblo: que no conozco todavía á la prima cubana, ni me casaré con ella apesar de sus pesos duros, como no sea de mi real agrado; y que con V., aunque no recuerdo lo de «me la comería» váyase por dicho, pero como no me la he comido aún, ni malditas las ganas, no hay para que meter tanto ruido: con que así, al buen entendedor...

CLEM. Si.... puedo largarme con la música á otra parte, no es eso? pues no señor, se equivoca V. de medio á medio, de aquí no me muevo hasta que me haya V. comido, (*se sienta y saca el velo*) ¡vamos, puede V. empezar cuando guste! ¡já! ¡já! ¡já!

PER. ¡Ca... nastos! (¡preciosa mujer!) ¿Sabe V. que casi me dan tentaciones de ratificarme en lo que dice V. que la dije?

CLEM. ¡De veras? ¿Y la Nicasia?

PER. Juro á V. que murió hace tiempo la pobre-cilla.

CLEM. ¿Y la primita?

PER. En cuanto diga V. una palabra le estiendo también la fé defunción.

CLEM. ¿Y sus peluconas?

- PER. ¿De qué me servirían si no pudiera partirlas con V.?
- CLEM. ¿Y el compromiso que tiene V. de casarse con ella?
- PER. En cuanto ví ese divino rostro, cayó en el pozo del olvido para no salir de él en mil eternidades.
- CLEM. ¿Y no hará V. lo propio conmigo en cuanto le convenga?
- PER. ¡Lo cree V. posible! ¿habrá quien pueda olvidar esos ojos capaces de enloquecer al milord más cargado de esplín? no; hay cosas que no están escritas en el calendario y una de ellas es que quién la haya visto á V. una sola vez pueda nunca olvidarla.
- CLEM. ¡Vamos, no se esplica V. del todo mal!
- PER. Yo no sé si me esplico ó no; lo único que sí puedo asegurar, es que me gusta V. mucho, que no creía en el amor nacido de golpe y porrazo, pero ahora creo en él á pié juntillas; que si V. quiere quererme renuncio para siempre á la prima, al primo, al tío, al sobrino, á la abuela y hasta al cura que les echó á todos el agua bautismal, al universo entero, con toda su actual generación y nos casamos y...
- CLEM. Burr... alto y descansen; parece V. una carretilla, hombre de Dios! á este paso pronto habremos descarrilado y tengo yo los piés muy delicados para llevar esos trotes.
- PER. ¡De veras? ¿es posible que esos piés tan diminutos... deje V. que me cerciöre... (*se baja á cojerle el pié en el momento en que entra Giménez.*)
- CLEM. ¡Vamos, hombre, no sea V. lila y estése quieto!

### ESCENA V

CLEMENTINA, PERICO, GIMENEZ, D. PANCRASIO.

- GIMENEZ. No hay nada de particular (*viéndolos*) ¡caracoles!
- PERICO. Eh!

- CLEMENTINA. Ah!
- GIM. Dispensen Vds.... ignoraba que... le creía á V. con su tío y... siento haberles interrumpido...
- PER. No, no hay de que... esta señorita... tenía una arañita que se le subía por el zapato y...
- CLEM. Sí, precisamente...
- GIM. (*aparte*) ¡No estás tú mala arañal! Eso sucede con frecuencia y no tiene nada de particular, las arañas son unos animalitos muy aficionados á las mugeres hermosas.
- CLEM. ¡Muchas gracias por la lisonja! (*aparte á Perico*) ¿quién es ese títere?
- PER. (*á Clementina*) Mi secretario (*aparte*) Y mi fiscal.
- GIM. (*á Perico*) Eso no es lo tratado compañero.
- PER. (*á Giménez*) Amigo mío hay casos que no están previstos en el código.
- PANCRASIO. (*entrando*) ¿Pero muchacho, se almuerza ó no se almuerza en esta casa? ¡calle! ¿qué hace V. por aquí, señorita?
- PER. ¡Cómo! ¿la conoce V.?
- PANC. ¡Toma! ¡bueno estaría que no la conociera! pues, si es mi... (*Clementina por detrás le hace señas de que calle*) mi... ejem (*tose*) la... ejem... mi... la...
- PER. (*cantando*) Mi, mi, la, mi la, do fa mi; parece que está V. en el conservatorio solfeando.
- PANC. (*con rabia*) La doncella de Clementina ¡zambombita!
- GIM. (*aparte*) (Esto me huele á chamusquina y habrá que abrir el ojo.) ¿Con qué esta señorita es doncella? (*con sorna*)
- CLEM. Qué? ¿lo duda V. acaso caballero?
- GIM. Muy lejos de mí tal pensamiento, mi estrañeza fué únicamente porque la hallaba á usted más propia para duquesa que para el cargo que desempeña.
- CLEM. Ya! (*aparte*) Qué antipático se está poniendo el tal secretario con sus florecitas, ¿sospechará algo?
- PANC. No tiene nada de particular, porque esta señorita que es de muy buena familia ha sido educada en el mismo colegio que Clementina, y más que su doncella, es su amiga de confianza.
- PER. (*á Clementina*) ¿Con qué trataba V. de sonsacarme? ¿tal vez por encargo de élla? pues,

nada, lo dicho, dicho está y en cuanto almorcemos le digo al *tío*, que no hace falta el que venga la prima.)

PANC. Con que vamos á vér si almorzamos?

PER. Cuando V. guste. (*á Clementina*) ¿Supongo que nos acompañará V.?

CLEM. No, señor, mi puesto está en otra parte; (*dirigiéndose á Giménez*) (cuando sea duquesa...

GIM. Por mí, merece V. ser emperatriz (*más bajo*) pero si quisiera conformarse con ser *secretaria*?

CLEM. ¡Gracias. (*aparte*) ¡Qué aprisa van los hombres en esta tierra!

PANC. (*desde la puerta*) ¡Vamos!

PER. Volando (*á Clementina*) (volveré enseguida) V. primero. (Decididamente me ha flechado). (*Vanse los tres*).

## ESCENA VI

CLEMENTINA, NICANORA, luego PERICO.

CLEMENTINA. ¡Bravo! la comedia ha sido puesta en escena con todo el aparato que requería su interesante argumento. El papá ¡parece mentiral ha estado inimitable en su papel y el resultado hasta la fecha no puede ser más satisfactorio. El primito es muy simpático, pero muy simpático ¡vaya! y luego tan buen mozo, tan fino, tan impresionable! En cuanto me vió se enamoró de mí y despreció á la prima con sus millones, es decir, me despreció á mí, pero como él ignora que la prima y yo seamos una misma persona, el desprecio es todavía de agradecer. (*pausa*). Lo que no comprendo es cómo y por qué vivía en aquella casa de huéspedes cuyo pupilaje no podía pagar en vez de venirse á vivir aquí, donde hubiera estado divinamente? Será un exceso de escrupulosidad mucho más meritorio, si se tiene en cuenta que en la actualidad se halla arruinado por completo. ¡Tal vez sea ese antipático secretario, el

que se haya comido su fortuna y trata también de robarle mi cariño! porque yo no me lo explico, pero el caso es que apenas le conozco y siento que ya le quiero como si toda la vida no hubiera hecho otra cosa! ¡Lo que es la simpatía! No sé como he podido contenerme para no decirle ¡tonto! yo soy la prima á la cual desprecias y con la que tienes que casarte! Pero lo que es como vuelva y me diga de nuevo que me quiere, se lo digo, ¡vaya si se lo digo! aunque no sea más que para ver la cara que pondrá al saberlo.

NICANORA. (desde fuera) Bueno, pues esperaré á que termine de almorzar, porque tengo precisión de verle irremisiblemente.

CLEM. ¿Quién será á estas horas? me parece que he oído esa voz en alguna parte (entra Doña Nicanora) ¡D.<sup>a</sup> Nicanora!

NIC. ¡Calle! ¿V. por aquí, señorita? Yo la suponía á V. viajando (en ferrocarril).

CLEM. En efecto, esta mañana hemos llegado del Escorial, pero no diga V. nada de eso delante de él.

NIC. ¡Quiere V. callar?

CLEM. ¿Y qué es lo que le trae á V. por aquí con tanta precisión de verle?

NIC. Este oficio que han traído del ministerio; (enseña un pliego) parece que por fin habrá conseguido ser colocado en Hacienda.

CLEM. ¡Pobre Perico! á qué extremo ha llegado!

NIC. ¡Pero amigo! ¡qué lujo! cómo se lo tenía callado el muy tunante! todo nuevito, ¡esto debe haber costado un dineral? y yo que le suponía un pelacañas! vamos, suceden unas cosas! (pausa) ¿Con qué V. es la primita de quien él tanto me hablaba? (me parece que ha llegado la ocasión de rehabilitarle) ¡de quien está perdidamente enamorado?

CLEM. ¿Cómo? ¿El le ha dicho á V. que estaba locamente enamorado de su prima?

NIC. ¡Vaya! Todo el santo día se lo pasaba repitiéndomelo mil veces por minuto, y contemplando su retrato, al cual llenaba de besos y prodigaba mil caricias?

CLEM. Pero... ¿está V. segura de lo que dice?

NIC. Pues no he de estarlo! (aparte) cualquiera diría que le sabe mal el que su primo la quiera.

CLEM. ¡Será posible! enamorarse del espantajo de

Dorotea! vamos, por fuerza aquí tiene que haber una mala inteligencia. (*á Nicanora*) Y diga V. señora ¿V. vió si el retrato que tanto acariciaba era efectivamente el mío ó el de alguna otra novia que pudiera tener por aquí!

NIC. ¡Cál no señora, no; era *auténticamente* el de V. (hay que arriesgar algo) ¡si me parece que lo estoy viendo! Algo mas llenita de cara pero muy parecida, eso si, y con un lazito..... (¿dónde demonios le pondré el lazito) justo, sobre el hombro derecho y otro.....

CLEM. Vamos, (*aparte*) á esta señora le falta un tornillo; ni él tiene mi retrato, ni he llevado en mi vida lazitos en los hombros, con que así...

NIC. Mire V., aquí viene. El podrá repetirle si es cierto cuanto acabo de decirle.)

PER. (*Entrando*) No está sola, ¡por vida de...! ah! ¿es V. D.<sup>a</sup> Nicanora? ¿ocurre algo de particular?

NIC. Este pliego que han traído para V. del ministerio.

PER. ¿Del ministerio? traiga V... (*lo abre y lee.*)

CLEM. ¿(Será efectivamente lo que dice? por que de esta mujer por lo visto no hay que fiarse mucho.)

PER. ¡Por fin!! ¡no hay plazo que no se cumpla...!

CLEM. ¿Parece que es una buena noticia?

PER. ¡Excelente! ¡soberbia! ¡piramidal!

NIC. (*aparte*) Lo que yo suponía, por fin consiguió meter cabeza. ¡Vaya! que sea enhorabuena. Quede V. con Dios señorita, voy á ver si doy de almorzar á mis pupilos que de seguro estarán alborotando, hasta otro rato:

CLEM. V. lo pase bien. (*váse*)

PER. Adios, mensajera de la dicha! patrona escelsa entre todas las patronas... ¡por fin nos dejó solos!

CLEM. ¡Pronto terminó V. el almuerzo!

PER. No he terminado aún señorita, pero les he dejado, no sé con qué pretexto, por que la impaciencia me consumía; necesitaba hablar de nuevo con V., saber á qué atenerme; en una palabra, deseo que me conteste categóricamente, claro y castellano como suele decirse á la pregunta que pienso dirigirle.

CLEM. Tengo por costumbre hacerlo siempre de ese

- modo, pero ¿quiere V. decirme antes lo que encierra este sobre?
- PER. Este sobre encierra mi felicidad, es decir, nuestra felicidad, si es que quiera aceptar mis proposiciones.
- CLEM. A ver!
- PER. ¿Duda V. de mi palabra? véalo V.
- CLEM. No, era solamente una prueba, sepamos cuales son esas famosas proposiciones.
- PER. Amarla á V. eternamente.
- CLEM. Esto creo que ya me lo había V. dicho.
- PER. Es verdad! pero no le he dicho á V. en cambio cual es mi verdadera situación; las apariencias engañan muy amenudo y yo, aunque sienta el decirlo, me encuentro en este caso; soy pobre, pero lo que se llama pobre en toda la estensión de la palabra, pues lo poco que poseo en la actualidad se lo debo y pienso entregárselo muy en breve, al que me hace las veces de secretario...
- CLEM. (*aparte*) ¡Lo que yo suponía!
- PER. Este pliego, por el cual se me nombra Interventor de Hacienda de la provincia de Alicante con veinte y dos mil reales de sueldo, ha venido á ser el maná que la providencia me envía para poderle ofrecer una posición brillante, sino por lo menos desahogada, ahora bien: ¿Quiere V. dejar el cargo que desempeña en esta casa, para venir á ser la *interventora* que intervenga en todos los asuntos de mi vida? ¿Quiere V. ser mi media naranja?
- CLEM. Y... ¿está V. seguro de no arrepentirse algún día de haber obrado tan á la ligera? ¿sabe V. si merezco el ofrecimiento desinteresado que me hace? ¿quién soy acaso? ¿quién es mi familia, ni aun cómo me llamo?
- PER. ¡Qué me importa todo eso! de qué me ha de servir el saberlo? ¿no basta acaso ver ese divino semblante á través de cuyos ojos se refleja la pureza de su alma? ¿Me he de casar con su familia, ó solamente con V.? pues bien, sea cual fuere su origen; para mí, toda su familia está encarnada en V., el nombre que V. lleve, será á no dudarlo el más armonioso y más dulce que habrá sonado en mis oídos. Lo repito una y mil veces, sin V. mi vida será en adelante una perpétua tortura,



con V. la suprema felicidad) ¿Qué es lo que debo esperar? Contésteme por favor: ¿La muerte, ó la vida?

CLEM. La vida (*le da la mano*) y el alma primo miol

PER. ¡Cómo!! ¿qué escucho?

CLEM. Sí, yo soy tu prima, tu prima Clementina, la prometida que esperabas y que has rehusado, la que antes de darse á conocer ha querido conocerte y no se arrepiente de haberlo hecho, porque ahora será completamente feliz.

PER. ¡Es posible! ¿V. es la prima de mi...? es decir, tú eres la hija del tío de...

CLEM. Sí hombre, sí, tu futura, tu prima Clementina, no te quepa la menor duda, aquel retrato era el de mi doncella.

PER. (*Hablando para sí.*) No, no es posible...

CLEM. Te aseguro que es verdad y papá en cuanto venga lo confirmará.

PER. No es eso; desgraciadamente creo cuanto V. me dice pero...

CLEM. ¿Qué?

PER. Nuestro enlace es un imposible.

CLEM. ¡Qué es lo que dices!

PER. (*aparte.*) Engañarla miserablemente, espiéndome á que, cuando lo sepa, suponga como era mi primera intención, que lo hice por el dinero; no señor; eso sería una estocada á traición y los maestros de mi temple deben presentar siempre el pecho al enemigo.

CLEM. Pero ¿cuál es ese motivo tan poderoso que en un instante te hace olvidar lo que hace un momento me jurabas?

PER. ¡El motivo! crea V. que es preciso sea poderoso, en efecto, para que me resigné á perder lo que nunca hubiera soñado conseguir.

CLEM. Pero ¿qué es ello? sepamos, habla, hable V. por todos los santos del cielo.

PER. No puedo (estoy completamente desarmado) mi secretario, ese, ese, se lo revelará todo. (Una retirada honrosa equivale á una victoria.) (*Le coje la mano y se la besa.*) Adios. (*Vase*)

CLEM. ¡Maldito secretario!... se fué, sin decirme cual es la causa que le obliga á obrar de esa manera. ¡Cuándo creía ser feliz! ay! á mí me vá á dar algo (*patalea*) ¿qué será? ¡Dios miol! (*se sienta llorando.*) ¡que será!

ESCENA VII

CLEMENTINA, DON PANCRASIO Y GIMENEZ.

- PANCRASIO. ¡Pero muchacho! ¿te parece que es esta la manera de plantarnos á medio almuerzo? (¡vaya una manera de cumplimentar á los convidados ¿qué haces ahí tan repantingado?)
- CLEMENTINA. ¡Papá de mi corazón. (*Levantándose y abrazándole.*)
- PANC. ¡Eh! ¡Clementina! ¿qué es eso? ¿qué te pasa? ¿por qué lloras de esa manera? vamos, espílicate.)
- CLEM. Ay! papaito de mi alma! si supieras...
- GIMENEZ. (*Desde la puerta.*) ¡Su padre! ¿luégo no es la mulata... y yo que autoricé al otro... ¡valiente negocio hemos hecho!
- PANC. Pero chiquilla, á qué viene el llorar de esa manera? no te gusta el novio? pues con darle el pasaporte, san se acabó.
- CLEM. No es eso papá, por el contrario, no solamente me gusta sinó que ya le quiero con toda mi alma.
- GIM. ¡Ahora escampa! buena la hemos armado.
- PANC. Pues hija, buen remedio, os casais y *requies cantin pacem*, ¿acaso él no te quiere?
- CLEM. Me ha jurado amarme eternamente y que solo conmigo podía ser feliz.
- PANC. Entonces que me emplumen si entiendo á que viene ese lloriqueo ¿quieres explicarte con diez mil de á caballo?
- CLEM. ¡Pero si yo sé tanto como V.! Cuando me creía doncella de su prima me declaró su pasión y me ofreció su nombre, y en cuanto le dije que la prima era yo y que le amaba, se largó diciendo que nuestra unión era imposible y que su secretario me explicaría los motivos que le obligan á obrar de esa manera.
- GIM. ¡Ah granuja! me deja en las astas del toro.
- CLEM. ¿Ha visto V. en su vida una cosa más incomprendible?
- PANC. Efectivamente; el caso es original á menos

que no sea por temor de que se crea su ca-  
riño interesado.

CLEM. Eso pensé al momento, pero no comprendo  
lo que tiene que ver en ello su secretario,  
ese mequetrefe antipático que me apesta sin  
saber por qué.

GIM. ¡Alza pilili!

PANC. Pues lo mejor que podemos hacer es llamar-  
le y salir de una vez de dudas, tal vez el mal  
tenga todavía remedio.

CLEM. Tiene V. razón. ¡Quién sabe!

GIMENEZ. (entrando) No se moleste V. en llamar, que-  
rido tío.

CLEM. Nos estaba escuchando.

PANC. Qué es eso de tío? ¿se ha figurado V. que  
voy á ser tío de todos los individuos de la  
casa? ¡pues hombre, estamos frescos!

GIM. De todos no, pero si de aquellos que sean  
hijos de su difunto hermano Tadeo.

CLEM. ¿Qué es lo que dice?

PANC. ¡Cómo! ¿Pretende V. también ser hijo de mi  
pobre hermano?

GIM. No es que lo pretenda; lo soy en realidad y  
puedo hacérselo á V. ver en pocos momen-  
tos.

CLEM. ¿Entonces será V. hermano de Perico?

PANC. Pero si Tadeo sólo tuvo un hijo, por lo me-  
nos que yo sepa.

GIM. Y está V. efectivamente en lo cierto.

CLEM. ¡Cómo!

PANC. Pues entonces, V. quién es?

GIM. Perico Giménez, para servir á Vds.

CLEM. ¿Y el otro?

GIM. Perico Giménez.

PANC. Oiga V., amiguito: ¿tengo yo cara de que se  
me tome el pelo con facilidad? ó se le figura  
acaso que estamos aquí para descifrar chara-  
das. ¿Quién de Vds. dos es Perico Giménez?  
Los dos.

GIM.

CLEM. Pero...

PANC. ¡Voto á cien mil bombas! se ha propuesto  
V. acabarme la paciencia?)

GIM. ¡Pero tío!...

PANC. Pero cuernos, aquí no ha de haber más que  
un solo sobrino Perico Giménez, compro-  
metido para casarse con mi hija y resulta  
que ahora me salen dos; ¿le parece á V. ca-  
ballerito que la cosa es para no incomodarse?

- ¿quiere V. que la abramos en canal ó que se case por partida doble?
- GIM. Nada de esto.
- PANC. Pues entonces ¿qué quiere V. que le hagamos?
- GIM. Muy sencillo, puesto que si bien es verdad existen dos Pericos Giménez, lo cual es una casualidad que no tiene nada de particular, sólo existe un sobrino verdadero.
- PANC. ¿Y el otro de pega entonces? no es eso?
- GIM. Precisamente.
- CLEM. V. será el de pega ¿verdad?
- GIM. No, señorita; soy el auténtico, la verdadera tía Javiera; vea V. sus cartas, las de su papá, mi cédula de vecindad, y en el despacho puedo hacerle ver mi partida de bautismo con el segundo apellido de Cerezo.
- CLEM. ¡Dios mío! (*llora*)
- PANC. Pues entonces ¿á qué vino esa farsa de presentarnos al otro como sobrino?
- GIM. Sin duda con la misma idea que tuvo Clementina de mandarme ese estafermo de retrato como suyo. (*dá el retrato á D. Pancrasio.*)
- PANC. ¡Nos aplastó! Tienes sobrada razón muchacho, así aprenderá á no representar comedias y tejer enredos.
- CLEM. ¡Pobre de mí!
- GIM. No hay que apurarse tan pronto, que todo tiene remedio en este mundo, menos la muerte. Cásate con el otro, puesto que para tu gusto nada pierdes en el cambio y que Dios os haga felices y *laus Deo*.
- PANC. Eso si que no, ¿y el compromiso que tu padre y yo teníamos de casaros?
- GIM. Mire V. tío, dejemos el tal compromiso como si no hubiera existido; ni ella ni yo podríamos ser ya felices; deje V. pues que por de pronto ella lo sea, que yo ya me arreglaré.
- PANC. Bueno, si tú te conformas...
- CLEM. ¡Gracias, primo mío, te había juzgado mal!
- GIM. ¿De veras? ¿ya no te parezco mequetrefe? más vale así.
- PANC. Pero, dónde está ese majadero de sobrino postizo? con tal de que ahora no se nos haya escabullido.
- GIM. Pronto le verá V. aquí (*abre el balcón y se asoma*) (*pausa*) eh... chist... D.<sup>a</sup> Nicanora. Ya me ha oído.

- NICANORA. (*dentro*) Qué ocurre?  
GIM. ¿Está en casa D. Perico?  
NIC. Sí, señor, está en su cuarto arreglando el equipaje.  
GIM. Dígale V. que venga inmediatamente que necesito hablarle. (*cierra el balcón.*) No tardará en venir. Ahora escóndanse Vds. en esa habitación, quiero hablarle primero y que oigan nuestra conversación, para saber si es digno de que Clementina le entregue su cariño.  
CLEM. ¡Pero si ya le tiene!  
GIM. No importa, esta será la última escena de nuestra comedia.  
PANC. Tiene razón tu primo, escondámonos. ¡Con tal de que la comedia no termine en drama todo irá bien; vamos. (*vanse*)

### ESCENA VIII

GIMENEZ, PERICO, PANCRASIO, CLEMENTINA.

*Perico entra con el mismo traje del primer acto, llevando sobre el brazo un lito de ropa.*

- GIMENEZ. Aquí está mi hombre.  
PERICO. (*con gravedad cómica*) Caballero, cuando Doña Nicanora me ha participado tenía V. precisión de hablarme, iba á salir de mi habitación con el mismo objeto. Reconozco que he faltado á la palabra que con V. tenía empeñada y por lo tanto es preciso que devuelva á V. el precio de nuestro...  
GIM. Ejem... bueno, deje V. correr esas menudencias; tengo que comunicarle...  
PER. Lo primero es lo primero, caballero, yo podré ser todo lo que se quiera, pero aquí dentro (*se golpea el pecho*) todavía hay algo y aunque tarde, por desgracia mia, sé lo que me toca hacer. Aquí está el traje completo que llevaba al salir de esta casa y que le pertenece...  
GIM. Bueno, hombre, bueno; dejemos esa cuestión.

- PER. Pantalón, chaleco, chaqué, sombrero, botinas y el reloj con su leontina; hágame usted el favor de examinar si es el mismo.
- GIM. Sí, hombre, sí; pero.
- PER. En este sobre, hay además seiscientos ochenta y dos duros, tres pesetas y dos perros chicos; lo restante hasta los mil que V. me dió, los invertí en pagar los atrasos que tenía en la casa que vivo, pero le incluyo un recibo de dicha cantidad que tal vez le hagan á V. efectiva algún día mis herederos: ahora, sólo deseo pedirle un pequeño obsequio en cambio del mal que involuntariamente pueda V. haberme hecho.
- GIM. ¡Diga V. lo que se le ofrezca!
- PER. Únicamente que entregue esta esquila de despedida á su prima Clementina. (*se la da*).
- GIM. Con mil amores, ¿es eso todo? (*disimuladamente entrega la carta por la rendija de la puerta*).
- PER. Completamente; en cambio si se le ofrece á V. algo para el otro barrio?
- GIM. Hace V. cuentas de salir pronto para Alicante?
- PER. ¡Quién? ¿yo? no, señor, no, ya no voy á Alicante.
- GIM. Pues yo creí haber oído que iba V. destinado de Interventor de Hacienda?
- PER. Sí señor, también yo lo creí, aunque por poco tiempo, pero fué sólo una equivocación de nombre, era *para otro Perico Giménez*, por lo visto somos muchos, aunque yo solo el único dejado de la mano de Dios ¡qué le hemos de hacer!
- GIM. Pues entonces á dónde piensa V. dirigirse?
- PER. (*cogiéndole por una mano y acercándose hácia el cuarto en donde están ocultos*) Sin familia, sin hogar, sin posición, oficio ni arte, porque el mío está perdido; con un amor quimérico en el alma, ¿ cree V. posible para mí otro camino, que el viaducto de la calle de Segovia?
- PANCRASIO. (*sabiendo*) Sí señor, el camino de la Habana, acompañado de una esposa cariñosa y de un papá suegro que desde este momento tiende los brazos al hombre honrado que reúne todas las condiciones para hacer feliz á una muger.
- PER. ¡Qué es lo que escuchol ¿será posible!

CLEMENTINA. A menos que hayas olvidado tus juramentos y rehuses...

PER. ¿Y quién hay capaz de rehusar la suprema felicidad.

CLEM. ¡Perico mío!

GIM. Yo me ofrezco para padrino de la boda.

PANC. Y yo te permito el que me des el último sablazo, con qué aprieta fuerte.

PER. ¡Gracias! tengo bastante con Clementina y para regalo de boda, con una palmada del auditorio.

TELON.

FIN DE LA COMEDIA.

  






COLLEZIONE N. 13. 850

